

EL OBISPO DE CUERNAVACA CUESTIONA CATOLICISMO DE PINOCHET

MONSEÑOR SERGIO MENDEZ ARCEO
Obispo de Cuernavaca

Para cerrar este capítulo sobre la negra noche que vive el hermano pueblo chileno, publicamos el cuestionamiento que hace Monseñor Sergio Méndez Arceo, Arzobispo de Cuernavaca sobre el Catolicismo de Pinochet.

—Pinochet no es católico observante. Podrá ser católico de prácticas puntuales y de palabras, pero realmente es anticristiano”.

El prelado azteca no es la primera vez que levanta su voz por el pueblo chileno oprimido. Las campanas de su diócesis tocaron a duelo cuando, el 11 de septiembre de 1973, trascendió la noticia del asesinato del Presidente Allende. Desde entonces, Méndez Arceo ha liderado en su país la denuncia constante del imperio del terror y la represión en Chile, materia que conoce en forma detallada. Por eso tiene autoridad cuando repite:

—Pinochet es anticristiano. Lo dice San Juan en su primera epístola, cuando expresó: “el que dice que ama a Dios y no ama a su hermano es un mentiroso”. A Pinochet se le puede aplicar exactamente eso. No ama a Dios porque no ama a su hermano. Es un católico de nombre. Además es un hombre que se ha preciado de la traición. Se ufano de cómo engañó a Allende hasta el último momento”.

ACERCA DE LA VIOLENCIA REVOLUCIONARIA

Cuando se le preguntó si estimaba justo que frente a un régimen de autoridad, que impone por las armas un sistema represivo a toda la población, los cristianos deban descartar la violencia revolucionaria para enfrentarse a ese sistema, respondió:

—“La violencia en sí misma no es cristiana ni no cristiana, la violencia es una respuesta a la realidad. No es Cristo quien impone la violencia ni es Cristo quien impone la no violencia, como algunos parecen pensarlo.

“La violencia no es sino una respuesta a una situación concreta.

“Es tradicional en la Iglesia aceptar la defensa contra una agresión, aunque se insiste en que se debe actuar con moderación, que la violencia que se emplee no debe ir más allá de lo que la situación exige. Pero es

muy difícil medir exactamente hasta dónde debe ir mi respuesta. ¿Cómo voy a estar midiendo si disparo a un órgano no vital cuando tengo encima a quien me va a matar? Necesita ser muy buen tirador para pegarle en la mano y no en el corazón.

“La defensa contra el ataque no se me prohíbe, está autorizada en la tradición más tradicional de la Iglesia. Eso es lo que yo pienso. La violencia no es cristiana, sólo es una solución humana a una situación concreta”.

NO BASTA QUE LA IGLESIA NO LEGITIME A LA JUNTA

Según Méndez Arceo, “la Junta ha estado presionando a la Iglesia”, para que ésta niegue “su propia identidad, para que no sea fiel a su identidad, para que adopte posiciones que no desagraden a la Junta, pero que, evidentemente, desagradan a muchos cristianos”.

El obispo mexicano recordó que Clodomiro Almeyda, en su discurso ante la Comisión Investigadora de los Crímenes de la Junta, hizo un buen elogio de la Iglesia chilena, “porque hasta ese momento no había habido una ‘legitimación’ al poder militar. No lo había condenado —claro— pero tampoco lo había legitimado. Los que ven a la Iglesia chilena desde fuera de la iglesia, los compañeros militantes— le agradecen a la Iglesia chilena cualquier posición que no sea ‘juntista’. Cualquier posición así es una ‘ganancia’, porque eso no es legitimación y eso en la lucha ya es una ganancia, una colaboración con ese frente amplio que muchos piensan que es lo que hay que crear.

“Pero a los cristianos no nos satisface eso, porque para poder tomar esa posición la Iglesia necesita internamente hacer una componenda entre los cristianos de avanzada y los cristianos reaccionarios. Yo creo —y es mi punto de vista aunque respeto otras opiniones— que el mayor bien no es la unidad; el mayor bien es la fidelidad, la fidelidad a Cristo ¡esa sí! Es sustancial para ser cristiano ser fiel a Cristo. No se debe sacrificar la fidelidad para lograr la unidad”.

Luego sostuvo “a pesar de todos los esfuerzos de la jerarquía chilena, la Junta ha llegado definitivamente a desunirla. El resultado ha sido el documento ‘Evangelio y Paz’ donde sí tenemos ya la ‘legitimación’ buscada por la dictadura. Ahí se dice que el poder militar respondió a las ‘aspiraciones de la mayoría del pueblo chileno’”

Por otra parte, Monseñor Méndez Arceo señaló que la Iglesia chilena “era el único espacio libre que quedaba, y la única voz que podía levantarse”. Pero —agregó— que “poco a poco, la Junta había logrado reducir este espacio de libertad, frente a la opinión pública chilena. La prueba está en que se persigue ya directamente a los sacerdotes que han sido samaritanos con el hombre despojado que encontraron en el camino, con Andrés Pascal, con Nelson Gutiérrez. Ha expulsado a religiosas y ha aprehendido a sacerdotes”.

EN ATENAS PEDIRA RETIRO DEL NUNCIO

El prelado anunció igualmente que reiterará una petición formulada durante sesiones de la reciente reunión de la Comisión Investigadora de los Crímenes de la Junta realizada en la capital azteca. En esa ocasión, el obispo de Cuernavaca dijo que el Vaticano debería retirar de Chile al Nuncio que le representa por no existir razones para un contacto oficial con un Gobierno tan represivo.

